

ALGUNAS IDEAS Y COMENTARIOS DE LECTURA DE

Gardel y el Tango. Repertorio de Recuerdos.

Pilar Iglesias Nicolás

Gardel y el Tango. Repertorio de Recuerdos, es un libro escrito por Rafael Flores.

Rafael Flores nació en 1950, en Córdoba, una ciudad de Argentina, donde también nació el poeta Leopoldo Lugones. Vive en España, en Madrid desde 1979 y ciudadano del mundo viaja por muchos lugares a través de sus conferencias, cursos y libros.

Este escritor que lleva más de 25 años escribiendo y publicando sin prisas y sin pausas, se dedica en varios géneros literarios. Ha publicado poesía, novelas, cuentos, relatos y ensayos que en conferencias y cursos que dicta, bien señala las diferencias. Hay que destacar que entre todas estas posibilidades-imposibles que se juegan en una lengua con una riqueza y poderío como es el castellano, es en este libro: **GARDEL Y EL TANGO. Repertorio de Recuerdos**, donde Rafael Flores pone de manifiesto su entrega en las distintas formas enumeradas de la escritura. Tal vez porque la función poética, que el mismo objeto (el tango) tiene como condición de ser, sea aquí la que comanda, la que dirige al escritor.

Dice el libro: en "HOTEL DE INMIGRANTES" :

"Como no pensar que por allí pasaron sus antepasados?. Por resonancia, algo semejante le ocurre al extranjero con parientes que emigraron. Un aire de despedida y encuentro póstumo, de emoción acrecida por un murmullo soterrado. Aire del río de una sola orilla, brisa húmeda y fuego de lejanía que evoca a gente recién llegada".

EL POETA MURIÓ AL AMANECER

Raul González Tuñón

Sin un céntimo, solo, tal como vino al mundo, murió al fin en la plaza, frente a la inquieta feria.

Velaron el cadáver del dulce vagabundo dos Musas: la esperanza y la miseria.

Fue un poeta completo de su vida y su obra.

Escribió versos casi celestes, casi mágicos, de invención verdadera,

y como hombre de su tiempo que era, también ardientes cantos y poemas civiles de esquina y banderas.

Algunos, los más viejos, lo negaron de entrada.

Algunos, los más jóvenes, lo negaron después.

Hoy irán a su entierro cuatro buenos amigos,

los parroquianos del café,

los artistas del circo ambulante,

unos cuantos obreros,

un antiguo editor,

una hermosa mujer,

y mañana, mañana,

florecerá la tierra que caiga sobre él.

Deja muy pocas cosas, libros, un Heine, un Whitman,

un Quevedo, un Darío, un Rimbaud, un Baudelaire,

un Schiller, un Bertrand, un Bécquer, un Machado,

versos de un ser querido que se fue antes que él,

muchas cuentas impagadas, un mapa, una veleta,

y una antigua fragata dentro de una botella.

Los que le vieron dicen que murió como un niño.

Para él fue la muerte como el último asombro.

Tenía una estrella muerta sobre el pecho vencido
y un pájaro en el hombro.



Para poder publicar un libro semejante se debe tener acceso no solamente a la idea, se debe contar con archivos, bibliotecas, personas, y tal vez un sin fin de elementos que se han de jugar para la producción de un objeto. Y hay que decir, que si un trabajo produce un objeto estético, que provoca una vivencia estética, es hacer arte.

Un libro con más de 200 fotografías, más de 50 afiches, cartas y documentos, que en el recorrido al que nos llevan sus páginas hacen un efecto de historia.

Y de entre todas las figuras diríamos más relevantes, más importantes que se destacan en este libro, que se producen en este movimiento cultural universal, el tango, (poetas, músicos, cantores, bailarines, etc.), un nombre sostenido por una carrera artística sin igual, un hombre con historia, D. Carlos Gardel, artista inconfundible con suficiente talento como para no deberle a la espectacular tragedia de su muerte su fama de inmortal.

En el "PRÓLOGO" dice: *Después de trabajar juntos en la realización final del libro, "Carlos Gardel. Tango Inacabable", quedaban materiales de enorme valor emocional sin un destino sensible. Se trataba de documentos importantes de muy diversa índole que el intenso trato con el tango sus historias, sus intérpretes y los coleccionistas ponía en mis manos. Esta reunión en sí misma significativa, estaba para acrecentarse y tomar quizá la forma de un nuevo libro.*

Con Belén Tánago y Carlos Agustín, en largas horas de trabajo y de sueños, fuimos delineando una idea que cobró organicidad y ley interna. Viajamos a Buenos Aires a París y a Nueva York. Visitamos desde las cornisas de tiempos diferentes, otros tantos momentos...

continúa —>